

COLECCIÓN L'HEXAGONE, 10
ENSAYO SOBRE LA SUPRESIÓN
DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

© Portada: *El entierro de la sardina*, 1812-1819. Francisco de Goya
© De los textos de Simon Leys, Black Inc. Books
© De su texto, Czeslaw Milosz
© de la traducción: José Miguel Parra
© de esta edición: Confluencias, 2015

Corrección de pruebas: Pedro Martín Giráldez
Maquetación y diseño de Rodrigo Sepúlveda
Impreso en Kadmos, Salamanca, España

ISBN: 978-84-943830-4-5
Depósito Legal: AL 340-2015

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

SIMONE WEIL

Ensayo sobre
la supresión de los
partidos políticos

Introducción de
Simon Leys

Epílogo de
Czeslaw Milosz

Traducción de
José Miguel Parra



CONFLUENCIAS
EDITORIAL



Simone Weil

ÍNDICE

Introducción <i>Simon Leys</i>	11
Ensayo sobre la supresión de los partidos políticos <i>Simone Weil</i>	17
La importancia de Simone Weil <i>Czesław Miłosz</i>	57
A la luz de Simone Weil: Miłosz y la amistad de Camus, <i>Simon Leys</i>	83

INTRODUCCIÓN

Simon Leys

De Pascuas a Ramos, sobre asuntos estrictamente apolíticos, relativos solo a cuestiones de ética, a los miembros del Parlamento se les permite «votar en conciencia». Vota en conciencia... ¡vaya noción más extraordinaria! Debería ser un pleonasma: ¿acaso no asumimos todos que *todas* las votaciones —por definición— la realizan parlamentarios que *escuchan a sus conciencias*, en vez de seguir los dictados de un partido político?

La primera cualidad de un político es la integridad. La integridad requiere independencia de juicio. La independencia de juicio rechaza los decretos partidistas, pues los decretos partidistas

suprimen en la conciencia del hombre todo sentido de la justicia y el sabor mismo de la verdad.

Cuando tales verdades básicas se ignoran, el Parlamento se convierte en un circo indecente, que provoca consternación y desprecio en la gente de cualquier tendencia política. Cuando los votantes desconfían y desprecian a sus representantes, la democracia en sí se encuentra en peligro.

Si bien me considero un privilegiado por vivir en una democracia occidental, de vez en cuando aspectos de la política de partidos me llevan a leer de nuevo los comentarios de Simone Weil sobre este mal particular. Si bien su texto fue escrito hace casi setenta años, en circunstancias muy diferentes, me parece especialmente relevante para nosotros hoy día. De modo que lo traduje al inglés con la esperanza de que pudiera proporcionarnos un punto de partida para un debate sano.¹

Pese a carecer de competencias especiales que me permitan decidir entre las opiniones contrarias, creo, no obstante, que hay una objeción que ha de ser refutada desde el principio: algunos pueden objetar que Weil es irremediablemente

1 Esta edición española se ha realizado a partir del texto original francés, con los textos añadidos de la edición norteamericana. (*N. del t.*)

utópica, poco realista y poco práctica. Esta objeción no entiende de qué va la cosa, lo cual queda perfectamente ilustrado con la famosa parábola de Chesterton:

Supongamos que se produce en la calle un gran revuelo por algún motivo, digamos que muchas personas influyentes quieren quitar una farola de gas. Un monje franciscano, el espíritu mismo del medievo, es consultado sobre la cuestión y comienza a decir, con el árido estilo que es propio de los escolásticos: «Consideremos primero, hermanos, el valor de la Luz. Si la Luz es buena en sí misma...». Ipso facto, comprensiblemente, es puesto fuera de combate. Toda la gente corre hacia la farola y en diez minutos la farola está en el suelo y, entre ellos, se felicitan por su sentido práctico tan poco medieval; pero, según avanzan los acontecimientos, la cosa no resulta tan sencilla. Unos han derribado la farola porque querían luz eléctrica; otros porque querían hierro viejo; algunos más porque querían oscuridad, dado que sus actos eran malvados. Unos no pensaron mucho en la farola, otros demasiado. Unos actuaron porque querían machacar la propiedad municipal; otros porque querían destrozar algo sin más. Estalla entonces una guerra en la oscuridad, donde nadie sabe a quién le zurra. De modo que, gradual e inevitablemente, hoy, mañana

o pasado mañana, retorna la convicción de que el monje tenía razón después de todo, de que todo depende de cuál es la filosofía de la Luz. Solo que aquello que podíamos haber discutido bajo la farola de gas, ahora debemos discutirlo en la oscuridad.²

Discutamos ahora sobre la filosofía de los partidos políticos bajo la luz de Simone Weil: retornando a los primeros principios.

NOTA SOBRE EL TEXTO

Note sur la suppression générale des partis politiques fue escrito en 1943, al final mismo de la trágica y breve vida de Simone Weil. Se encontraba en Londres, donde se había unido a los Franceses Libres en torno al general De Gaulle; estaba profundamente afectada por los diversos intentos de los políticos franceses en el exilio por revivir las viejas y destructivas costumbres de los partidos políticos: rivalidades y facciones. Finalmente, por cuestiones de principios, dimitió de todos sus cargos con los Franceses Libres el 26 de julio. Ya se encontraba en el hospital, donde moriría poco

2 G. K. CHESTERTON, *Herejes* (1905), final del capítulo I, «Nociones introductorias sobre la importancia de la ortodoxia».

después, el 24 de agosto, a los treinta y cuatro años de edad.

Este ensayo fue publicado por primera vez siete años después, en el periódico mensual *La Table Ronde* (n.º 26, febrero de 1950). El texto fue inmediatamente alabado por André Breton y Alain (seudónimo de Émile Chartier, profesor de filosofía de Weil y un distinguido filósofo y escritor él mismo). Volvería a ser publicado en forma de libro por Gallimard (1950) y más recientemente (2008) por Climats-Flammarion, en una edición que incluye tanto el artículo de Breton como el de Alain. También forma parte del volumen final de la monumental *Oeuvres complètes de Simone Weil*, editada por Florence de Lussy (Gallimard).³

He incluido también un corto, pero magistral, ensayo de Czeslaw Milosz escrito en 1960 que presenta la vida y el pensamiento de Simone Weil. He añadido una nota sobre el propio Milosz y su descubrimiento de Weil gracias a su amistad con Camus.

Simon Leys

Canberra, agosto del 2012

³ Acaba de ser reeditado como texto en solitario por L'Herne (2014). (*N. del t.*)